



The works of art by Mateo Hernández that can be admired in this museum constitute the most important legacy that the artist handed down to the Spanish State after his death. Altogether, fifty are exhibited, all of them made by "talla directa" method (direct carving) in stone. Altogether, this exhibition consists of fifty sculptures directly carved from stone.

Direct carving wasn't very common at that time. During the 19th century and the beginning of the 20th century, the sculptor's work was reduced to some designs and sketches.

During his first years in Paris, the themes of his sculptures were almost exclusively animalistic. Mateo chose animals as models for two reasons: he felt fond of them and they were free models, which was an advantage at a time when he was going through a hard economic situation.

From 1921 to his death, he included the human being as a model, performing marvellous sculptures such as "La Bañista".

He represents his animals while resting. He shows the tenderness which lies under the cold stone where a sweet heart seems to beat. The soul of his creatures is just like the reflection of the love that the sculptor always felt for them.



As obras de Mateo Hernández que podemos admirar neste Museu, constituem o núcleo essencial do que o artista deixou ao estado Espanhol após o seu falecimento. Encontram-se expostas meia centena de esculturas e todas elas foram esculpidas directamente na pedra.

Esta técnica era um procedimento pouco usado na sua época. Durante o século XIX e princípio do século XX, o trabalho do escultor reduzia-se apenas ao desenho da sua obra.

Durante os seus primeiros anos em Paris a temática das suas obras era quase ou exclusivamente animalista. Mateo escolhe como modelos, os animais, por dois motivos: a afecto que sente por eles e pelo facto de serem modelos gratuitos num momento de graves dificuldades económicas.

A partir de 1921 e até falecer, começa a utilizar o modelo humano e consegue magníficas esculturas como La Bañista.

Nas suas obras, Mateo representa os seus animais em repouso, sem nunca esquecer de evidenciar a ternura de um coração que late de baixo da pedra fria na qual habitam os seus corpos. A alma das suas criaturas, como reflexo, ou expressão do afecto que o escultor sempre sentiu por eles.



L'œuvre de Mateo Hernández que l'on peut admirer dans ce musée est au cœur de l'héritage que l'artiste a fait à l'Etat espagnol à sa disparition. Au total, cinquante sculptures sont exposées, toutes réalisées avec la technique de la gravure directe sur pierre.

La gravure directe est très peu utilisée à l'époque. Au cours du XIX^{ème} siècle et au début du XX^{ème} siècle, le travail du sculpteur est réduit au dessin de l'œuvre.

Au cours de ses premières années à Paris, le thème de ses œuvres d'art est presque exclusivement animal. Mateo choisit comme modèles, les animaux pour deux raisons: l'attachement qu'il éprouve envers eux et le fait que ces modèles là étaient gratuits, dans un moment de graves difficultés économiques.

De 1921 jusqu'à sa mort, il ajoutera petit à petit, le modèle humain, arrivant à réaliser de magnifiques sculptures comme La Baigneuse.

Il représente ses animaux au repos, sans jamais oublier d'imprimer de la tendresse, dans le cœur de la pierre froide semble battre un cœur tendre, l'âme de ses créatures, comme le reflet de l'affection que le sculpteur a toujours ressenti pour eux.



Excmo. Ayuntamiento de Béjar
Concejalías de Museos y Turismo
www.bejar.es
Plaza Mayor, nº 7 - 37700 Béjar - 923 400115
museos@aytobejar.com turismo@aytobejar.com

diseño: mangapiri

Mateo Hernández



MUSEO

Inaugurado en 1980, se levantó en el solar de la antigua Iglesia de San Gil, edificio del que aún permanecen en pie la torre y el ábside, el cual se utiliza para albergar exposiciones temporales.

El edificio se encuentra totalmente adaptado para minusválidos, con rampa de acceso, ascensor y cartelas de descripción de las obras en Braille.

El grueso de la colección está formada por las obras del escultor Mateo Hernández. También se pueden ver piezas del escultor Francisco González Macías, donadas por sus familiares.

MATEO HERNÁNDEZ

Nace en Béjar en el año 1884. Su padre, cantero y maestro de obras, fue quien lo acercó, desde muy pequeño, al trabajo de la talla en piedra. Sus primeros años, transcurrieron entre la escuela y el taller de cantería; en el que pronto empezaría a trabajar como aprendiz. Este temprano acercamiento a las técnicas del trabajo de la piedra y la influencia de su hermano mayor, Román Manuel, profesor de dibujo, hicieron que pronto se despertase su vocación artística.

En 1906 se traslada a Salamanca; unos meses después, con una pensión de la Diputación Provincial salmantina, a Madrid, para estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Su paso por la escuela fue breve, debido a que las enseñanzas, que se imparten en aquel momento, estaban orientadas hacia el diseño de la obra y realizadas con la técnica del modelado, no le interesan. Él quiere profundizar en la escultura en piedra, la talla directa, pero en el ambiente artístico madrileño de la época la consideraban una técnica más propia de artesanos que de artistas. Decepcionado, decide regresar a Salamanca.



En 1911 realiza un primer viaje a París, ciudad que le dejará deslumbrado. En 1913 decide instalarse definitivamente en la capital francesa. Los primeros años son duros, sin dinero, sin materiales y sin modelos, acude al "Jardin des Plantes" a dibujar animales; primero bocetos, después pinturas, hasta que adquiere un pequeño bloque de caoba y talla su primera obra, una pequeña cierva.

Contacta con algunos de los artistas y escritores que viven en París, estableciendo ciertas relaciones de amistad, pero siempre manteniéndose orgulloso de su propia soledad, permaneciendo al margen de escuelas, movimientos y maestros.

En octubre de 1920 se presenta al XIII Salón de Otoño con ocho piezas, entre las que destaca una magnífica Pantera de Java. Esta exposición, fue su primer éxito de crítica y público. Unos meses más tarde, el Barón de Rothschild adquiere dicha obra, lo que supondrá su primera venta importante y le abrirá las puertas a otra serie de ofertas que el escultor rechaza, debido a su deseo de reservar sus creaciones escultóricas para sí. Este deseo ha posibilitado el generoso legado de la mayor parte de su obra escultórica a su país natal.

Desde la década de los años veinte hasta su fallecimiento en París el 25 de noviembre de 1949, Mateo se presenta a numerosas exposiciones en París y recibe varios reconocimientos. Como el Gran Premio de Escultura en Piedra en la Exposición de las Artes Decorativas en 1925, la exposición individual realizada en El Museo de las Artes Decorativas, en el Pavillon Marsan, edificio anexo al Louvre en 1928 o la concesión de la Cruz de Caballero de la Legión de Honor por el Gobierno Francés en 1930.

A pesar de las dificultades y el alto coste económico que supone que las obras viajen fuera de Francia también realiza alguna exposición, como las organizadas en Madrid en 1927 por la Sociedad Española de Amigos del Arte o la realizada en la Brummer Gallery de Nueva York en 1935.

OBRA

La obra de Mateo Hernández que podemos admirar en este museo constituye el núcleo esencial del legado que el artista hizo al estado Español a su fallecimiento. En total, se hallan expuestas medio centenar de esculturas, todas ellas realizadas con la técnica de la talla directa sobre piedra. La talla directa es un procedimiento muy poco usado en su época.

Durante el siglo XIX y principios del XX, la labor del escultor se reduce al diseño de la obra. Tras numerosos bocetos, realiza una primera escultura en barro o escayola que entregará a los miembros de su taller, encargados de realizar la obra definitiva en bronce o piedra. Mateo Hernández rechaza ese procedimiento, él se enfrenta directamente a la dura roca, de la que consigue extraer vida sólo con la ayuda de cincel y maza. Como él mismo reconoce, su infancia en el taller de cantería de su padre y la formación que allí recibió, fueron definitivas a la hora de decantarse por el método de la talla directa.

Durante sus primeros años en París la temática de sus obras es casi exclusivamente animalista. Mateo elige como modelos los animales, por dos principales motivos: el apego que siente por ellos y el que resultaban modelos gratuitos en un momento de graves dificultades económicas.

A partir de 1921 y hasta su fallecimiento, irá incluyendo el modelo humano cada vez con mayor frecuencia, logrando magníficas esculturas como La Bañista.

Las características de la obra animalista de Mateo Hernández le hacen alejarse de la tradición de la escultura francesa. Los escultores románticos del siglo XIX dotaban a sus animales de gran dramatismo. Representan a sus modelos en posturas muchas veces forzadas, tratando de captar un instante de gran tensión dramática. Para ellos, es muy importante la representación de los detalles, plumas, pelajes y musculaturas se representan con total fidelidad. Mateo Hernández prescinde de todo esto. Para él, esos detalles carecen de importancia. Representa a sus animales en reposo y mediante la eliminación de lo superfluo y la simplificación de los volúmenes dota a sus obras de una gran solemnidad, pero sin olvidarse nunca de imprimir la ternura. Bajo la fría piedra parece latir un corazón dulce, el alma de sus criaturas, como reflejo del afecto que el escultor siempre sintió por los animales.